

La intencionalidad: el carácter social y humano de la Ciencia de la Información Documental

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS
Universidad Nacional Autónoma de México

Por fin, parece venir el espíritu en mi auxilio; ya empiezo a ver con más claridad y escribo con mayor confianza. En un principio existía la acción.

GOETHE, *FAUSTO*

Después de haber hecho un recorrido a lo largo de este libro sobre diversas visiones y enfoques de la *intencionalidad* en el campo informativo documental, estamos en condiciones de construir algunas conclusiones. Una primera tarea necesaria a realizar es establecer cómo entendemos este concepto. La concepción que asumimos sobre la intencionalidad aplicada en nuestro campo y que consideramos que nos permite comprenderlo de manera más completa, se aleja del concepto inicial que se usaba en la filosofía del lenguaje durante la Edad Media, que denominaban con el término *intentio*, el cual posteriormente pasó a Brentano y de éste a la Fenomenología.

La palabra latina *intentio* que usaban los medievales, etimológicamente está compuesta de *in*, que indica el término de un movimiento real o figurado; la raíz indoeuropea *ten*, que significa “tender, estirar” (de esa misma raíz provienen los verbos latinos *tendo*, *tendis* “tender, sostener”, *tenĕo*, *tenēs* «tender, tender a», el verbo griego *τείνω* (*teíno*) “estirar, apretar”) (Vaas 2008, 612-613);

más la terminación *tio* que denota acción, proceso, estado. Por tanto, la *intentio* es, desde un punto de vista etimológico, la acción de tender hacia alguna cosa (Mainero 2002, 255).

Así, santo Tomás declara: “*intentio, sicut ipsum nomen sonat, significat in aliquid tendere*”¹ (Sancti Thomae de Aquino I-II. q. 12, a 1). Simultáneamente, recalca que la intención está ligada a la voluntad: “*Voluntas autem movet omnes alias vires animae ad finem, [...] Unde manifestum est quod intentio proprie est actus voluntatis*”² (Sancti Thomae de Aquino I-II. q. 12, a 1).

Sin embargo, ya que un acto de la voluntad presupone una deliberación consciente, al mismo tiempo la intención depende de la razón: “*hoc nomen intentio nominat actum voluntatis, presupposita ordinatione rationis ordinantis aliquid in finem*”³ (Sancti Thomae de Aquino I-II. q. 12, a 1).

Debido a lo anterior, los animales (y agregaríamos, cualquier ser que no posea razón, como las plantas o seres inanimados) no tienen intenciones: “*intentio finis importat ordinationem alicuius in finem quod est rationis. Cum igitur bruta animalia non habeant rationem, videtur quod non intendant finem*”⁴ (Sancti Thomae de Aquino I-II. q. 12, a 5).

De esta manera, la acción de tender a algo se realiza de manera consciente, por lo que no es posible decir, por ejemplo, que el metal tiene la intencionalidad de tender hacia el magneto, el girasol de seguir al Sol o la Luna de acompañar a la Tierra.

Así pues, como el único ser que puede realizar ese tipo de acciones conscientes es el ser humano, es preciso dejar en claro que la intencionalidad es propia del sujeto y no del objeto, y, más precisamente, es resultado de la actividad del sujeto.

1 La intención, como su nombre lo indica, significa tender hacia algo.

2 La voluntad mueve todas las demás fuerzas del alma hacia el fin [...] Luego es claro que la intención es propiamente un acto de la voluntad.

3 Por eso la palabra “intención” designa el acto de la voluntad después de presuponer la ordenación de la razón que ordena algo al fin.

4 La intención del fin implica ordenación de algo al fin, lo que es propio de la razón. Por tanto, dado que los animales brutos no tienen razón, parece que no tienden al fin.

Guillermo de Ockham menciona que “eso” (*illud*) está en el alma, por lo que la *intentio* “se llama algunas veces *intentio animae*,⁵ *passio animae*,⁶ *conceptus animae*”⁷ (Ockham 1974, I, 12, 3.486). Así pues, la *intentio* tenía lugar en el plano lógico, gnoseológico (del conocimiento) y ético. Aunque el peso en los dos primeros aspectos fue mayor, por ejemplo, santo Tomás de Aquino le llamaba *intentio intellecta*,⁸ *verbum interius*,⁹ (*Summa contra Gentiles IV, XI, 2.141*) y fue lo que retomaron Brentano y la Fenomenología.

Aunque para algunos autores (Mainero 2002) no es exactamente lo mismo intención e intencionalidad, ya que el primero se refiere estrictamente al estado interno del sujeto, al acto mental, mientras que la intencionalidad es una cualidad de la acción, Brentano recoge el concepto medieval de *intentio* y lo extrapola al de intencionalidad, el cual posee un sentido dual: por un lado, la dirección de la mente hacia un objeto, y por otro la representación mental (Mainero 2002, 151). Finalmente, en la Fenomenología la intencionalidad tiene esa dualidad: ser contenido de conciencia y direccionalidad de la razón.

Por nuestra parte, consideramos que en nuestro análisis es necesario tener un acercamiento holístico del ser humano y no sólo contemplar un aspecto aislado, como sería el intelectual abstracto, por lo que nuestra comprensión de intencionalidad se aleja de esa visión mentalista, esencialista fenomenológica heredada de la *intentio* medieval, y que obtuvo su manifestación teórica en nuestra área con el enfoque cognitivo con autores como Budd (2005), Brookes (1980) y Belkin (1990).

Así pues, al contemplar al ser humano como un ser que es una unidad pero multifacética y compleja, es necesario aceptar que la intencionalidad involucra todos esos aspectos que lo componen,

5 Intención del alma.

6 Pasión del alma.

7 Concepto del alma.

8 Intención concebida.

9 Palabra interior.

La intencionalidad...

no sólo el intelectual racional que abarca ideas, sentidos, conocimientos y formas lógicas, sino también el volitivo que implica valores y deseos; el sensitivo que conlleva a lo estético, la apreciación, el goce de la belleza y otras categorías estéticas (la fealdad, lo sublime, lo trágico, lo cómico y lo grotesco); el afectivo (el amor, el odio y otros sentimientos); lo social, lo cultural, lo político, lo comunicativo y lo lingüístico.

En los capítulos “Sobre la gramática de la intencionalidad en los estudios informacionales” y “La intencionalidad como elemento transversal de la triada información, mediaciones y cultura”, podemos encontrar claramente la crítica a esa posición racionalista abstracta del “enfoque cognitivo” y apelar a una intencionalidad *político cultural* (Saldanha), al aspecto comunicativo y lingüístico (Ortega) social que, en una palabra, siguiendo la división de las ramas de la Semiótica, se puede denominar enfoque pragmático, donde aparece el sujeto, aunque sin olvidar el lado objetivo dado por el ser mismo, por lo que podemos denominar a ese enfoque “onto-antropológico”.

Una segunda conclusión que puede resultar evidente pero es necesario hacerla explícita para evitar malentendidos y el peligro de caer en posiciones mecanicistas o fiscalistas simplificadoras, consiste en la constatación de que mediación e intencionalidad son inseparables, la intencionalidad soporta y dirige la mediación, le otorga sentido; aún más, la intencionalidad está presente en todo lo informativo documental.

Como ya lo constatamos (Rendón Rojas, 2017), la mediación en el campo informativo documental no consiste en un enlace meramente mecánico o una intermediación instrumental del tipo de un puente que une dos puntos, un dispensador de agua o jabón que al apretar un botón “responden” proporcionando el producto que “se les pide”; un sistema que reconoce dos estados: prendido-apagado, 0-1, o algo más complejo como un cajero de banco o un programa computacional “amigable”, que son interacciones donde intervienen objetos modelados por la técnica o la tecnología. La situación es más complicada, en esa acción mediadora intervienen seres humanos que se relacionan entre sí, por lo que sigue siendo

una esfera humana y, por consecuencia, un mundo lleno de sentidos e intenciones. Si se niega ese elemento humano, se pierde el sujeto, que se convierte en objeto.

En efecto, al reconocer que el campo fenoménico que estudia la Ciencia de la Información Documental por la naturaleza de los fenómenos que lo conforman (documentos, usuarios, instituciones informativas documentales —archivos, bibliotecas, centros de documentación y museos— y profesionales de la información documental —archivistas, bibliotecarios, documentalistas, museólogos,) no es natural, sino dependiente del sujeto, simultáneamente se reconoce que la CID pertenece a las llamadas ciencias del espíritu. Esto es, a las ciencias sociales y humanas, y con ello se introduce el elemento intencional.

Tomemos sólo como ejemplo la creación del documento. El autor al crearlo tiene una intención determinada esencialmente comunicativa; el profesional de la información documental, al realizar actividades documentarias, también agrega nuevas intencionalidades, principalmente encaminadas a preparar el documento para ser recuperado y consultado, como lo ha hecho ver Ortega en su texto, aunque también puede agregar intencionalidades de carácter político culturales como lo indica Saldanha, o intereses de poder (Adorno y Horkheimer 1994, Habermas 1996). Finalmente, el usuario al buscarlo, recuperarlo y consultarlo, también tiene intenciones.

La intencionalidad inicial del productor del objeto que posteriormente se convertirá en documento puede no coincidir con las intencionalidades de usuarios que viven en otras situaciones y sociedades diferentes. Por ejemplo, el pintor del icono *La resurrección de Lázaro* tenía una intención eminentemente religiosa, mientras que los visitantes del museo donde se exhibe tienen una intención estética, histórica, de conocimiento o de entretenimiento.

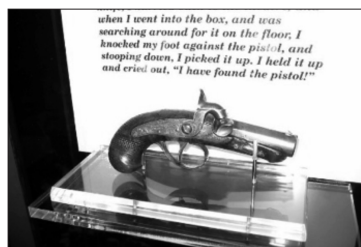
La intencionalidad...

Imagen 1. La resurrección de Lázaro.



Fuente: Byzantine and Christian Museum. Atenas.

Lo mismo sucede con armas que fueron fabricadas para cumplir una función determinada, disparar balas, y cuyos usuarios disponen si es para defenderse, asaltar, asesinar, por distracción u otro uso. Algunas, que fueron utilizadas para realizar asesinatos políticos se convierten, después de ser trabajadas y analizadas por profesionales en criminalística y de la información documental, en documentos que se exponen en determinados museos y el usuario se acerca a ellos para satisfacer su curiosidad, obtener información o conocer la historia.



Deringer usado en el asesinato de Abraham Lincoln, expuesto en el museo del teatro Ford <http://historiadelasarmasdefuego.blogspot.mx/search/label/Abraham%20Lincoln>. Consultado en marzo de 2018.



Fusil Mannlicher-Carcano con el que supuestamente asesinaron a John F. Kennedy
<http://historiadelasarmasdefuego.blogspot.mx/2009/07/armas-de-duenos-famosos.html>. Consultado en marzo de 2018.

Incluso cuando el futuro documento es un objeto natural no creado por un ser humano, como pueden ser unas rocas (o el famoso antílope de Briet), cuando son recolectadas, el sujeto que lo hace tiene una intencionalidad determinada, a la que se agrega como en los casos anteriores las intencionalidades del profesional de la información, del usuario y de la sociedad en general.



Humbert Sanz: Colección de rocas. Tipologías y clasificación
<http://www.humbertsanz.com/2013/05/coleccion-basica-de-rocas.html>. Consultado en marzo de 2018.

Al mismo tiempo, es necesario considerar que la información que se usa en este campo es pragmática; esto es, del sujeto y para el

sujeto, con lo que la intencionalidad ingresa nuevamente a la escena de la Ciencia de la Información Documental.

Pero no sólo los objetos aislados del mundo informativo documental son creaciones humanas, sino el mismo mundo informacional visto como una unidad (no es un mero conjunto de objetos, sino la interacción entre ellos) es construcción del sujeto: el profesional de la información documental “se asemeja a [...] un demiurgo que crea el mundo informativo documental” (Rendón Rojas y Herrera Delgado 2010b, 49). Gracias a su actividad, “el caos informacional deja su lugar al ‘cosmos informacional’ donde rige un orden” (Rendón Rojas y Herrera Delgado 2010a,16).

Es necesario resaltar la idea de que la información no es un objeto, un producto, “una cosa”. Araújo en su capítulo declara, siguiendo a Capurro, que la noción de información está vinculada a la acción humana. Desde este enfoque, la información es una acción, lo que nos lleva a recordar el pasaje del *Fausto* donde, jugando con la frase con que inicia el evangelio de San Juan, “En el principio existía el logos” (pensamiento, razón, ciencia, ley, palabra y verbo) y con ello todo el logocentrismo, racionalismo del pensamiento occidental moderno. Se afirma “En el principio existía la acción”, que también acarrea diversas consecuencias en el pensamiento y la cosmovisión en general, entre las que podemos resaltar, desde una posición deconstructivista, la fuerza antipositivista, antifisicalista y antimetafísica que entraña y, al mismo tiempo, desde el punto de vista constructivo, la posibilidad de introducir la riqueza de una visión dinámica y el mundo humano y social en la forma de hacer ciencia.

Más aún, como corolario a esta afirmación y a la conclusión anterior, resulta que cuando hablamos de información en este campo, una característica distintiva para identificarla es el hecho de que exista o no acción humana e intencionalidad. Por lo que se zanja la discusión sobre la naturaleza de la información en nuestro campo (al mismo tiempo intencional; esto es, pragmática y ligada al sujeto, pero con fundamentos objetivos en el modo de ser de ese sujeto), y la información vista como un objeto en sí (substancia) ya sea material o ideal.

Como ejemplos de propuestas que conciben a la información como ente físico en el mundo natural y tecnológico podemos mencionar a Stonier (1996), que la concibe como una propiedad básica del universo; a Landauer (1996), quien a partir del concepto de entropía (caos) en Termodinámica la liga con su recíproco antientropía (orden); el informacionismo donde todo es información (Carbone-ro 2010, 115-121); el info-computacionismo, donde el universo es un conjunto de procesos computacionales que se realizan sobre la base de estructuras informacionales (Dodig-Crnkovic 2010, 106); la Teoría matemática de la comunicación (Shannon y Weaver 1949), donde supuestamente es posible calcular “la cantidad de información” con su famosa fórmula de improbabilidad de que aparezca una señal, muy celebrada por Rapaport “la noción de la cantidad de información es una Gran Idea [*sic*] en la ciencia, similar a la definición de cantidad de materia [...] cantidad de energía [...] o cantidad de entropía” (Rapaport 1970), o Weaver que llama a su teoría “Teoría Matemática de los Aspectos de Ingeniería de la Comunicación” (Shannon y Weaver 1949, 6) para no crear falsas expectativas, objetivo que por lo visto no se logró y es una obra citada por muchos pero leída por algunos y comprendida por pocos. En Shannon y Weaver el significado (semántica) y uso (pragmática) de la información no se toman en cuenta porque lo único que se estudia es la transmisión de señales con ayuda de máquinas al considerar que en ese presupuesto “es deseable, por tanto, eliminar los factores psicológicos involucrados [intencionalidades M. A. R.] y establecer la medida de información en términos de cantidades puramente físicas” (Hartley 1928, 536). Pero tampoco la información es un ser en sí de naturaleza ideal, metafísico, del tipo de *eidos* platónico, un objeto del “tercer mundo” popperiano que existe independientemente del sujeto y es eterno e inmutable.

Finalmente, consideramos que señalar el nexo intrínseco entre la información y la acción rebaza las fronteras de la CID y es un resultado que se puede extender para la epistemología de las Ciencias sociales y humanas en general. Los campos fenoménicos de esas ciencias se encuentran ligados a la acción. Por ejemplo, sin la intención de agotar el tema, la Psicología no es la ciencia que

La intencionalidad...

estudia el alma (objeto), sino respetando la diversidad de acercamientos, para algunos estudia la dinámica de la personalidad; para otros, la conducta humana o la construcción de Gestalt; la Pedagogía no estudia la enseñanza o el aprendizaje, sino el proceso enseñanza-aprendizaje; la Historia no estudia los hechos como objetos estáticos que se van descubriendo, sino la interpretación y construcción de narraciones sobre procesos históricos; la Economía Política no estudia la producción en sí, sino el proceso de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, etcétera. Esto nos conduce a reconocer que si bien es posible utilizar un acercamiento estructuralista de teorías formales como la lógica o las matemáticas, de creación de modelos abstractos, para una comprensión integral de estas ciencias es necesario incluir la visión teleológica, hermenéutica y pragmática, que contemplen roles sociales, juegos de lenguaje, intereses políticos y valores culturales.

La intencionalidad es ese ingrediente que introduce en la Ciencia de la Información Documental el momento humano y social y la convierte, siguiendo una vez más la terminología de Dilthey, en una Ciencia del Espíritu, una ciencia humana, demasiado humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Th. W. y M. Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Ed. Trotta, Madrid, 1994.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2016.
- Arendt, Hannah. *Los Orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 2006.
- Belkin, N. J. "The cognitive viewpoint in information science", *Journal of Information Science*, núm.16, vol. 1 (1990): 11-15.

- Brookes, B. C. "The foundations of information science: part I: philosophical aspects", *Journal of Information Science*, núm. 2 (1980): 125-133.
- Budd, John. "Phenomenology and information studies", *Journal of Documentation*, vol. 61, núm. 1 (2005): 44-59.
- Carbonero, Eva. "Informacionismo". En *Glossarium BITri. Glosario de conceptos, metáforas, teorías y problemas en torno a la información*. José María Díaz Nafría, Mario Pérez-Montoro Gutiérrez y Francisco Salto Alemany (coords.), 115-120. España: Universidad de León, 2010.
- Dodig-Crnkovic, Gordana. "Info-computacionalismo". En *Glossarium BITri. Glosario de conceptos, metáforas, teorías y problemas en torno a la información*, 106-107. José María Díaz Nafría, Mario Pérez-Montoro Gutiérrez y Francisco Salto Alemany (coords.). España: Universidad de León, 2010.
- García Elskamp, Rafaela. "Intención e intencionalidad: Estudio comparativo", *Anales de Filosofía*, vol. LV, 147-156, 1986. Disponible en marzo de 2018 en <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/11500/1/Intenc%C3%B3n%20e%20intencionalidad%2C%20estudio%20comparativo.pdf>.
- García Elskamp, Rafaela. "Intencionalidad y acción social", *Thémata: Revista de filosofía*, núm. 5 (1988): 81-88. Disponible en marzo de 2018 en: <http://institucional.us.es/revistas/themata/05/05%20elskamp.pdf>.
- Habermas, J. *La inclusión del otro: estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós, 1999.
- . *Conocimiento e interés*. Valencia: Universitat de Valencia, 1996.
- Hartley, R. V. L. "Transmission of Information". En *Bell System Technical Journal*, vol. 7, núm 3 (1928): 535-563.

La intencionalidad...

- Landauer, R. "The physical nature of information". En *Physics Letters A*, 188-193, 1996.
- Mainero, Jorje. *De intentione. Anuario de estudios filológicos*. Vol. XXV. 253-268, 2002.
- Ockham, Guillelmi de. *Opera Philosophica I - Summa Logicae*. St. Bonaventure, Nueva York.: Editiones Instituti Franciscani Universitatis S. Bonaventurae, 1974.
- Rapaport, A. "What is information?" En *Introduction to information science*. Saracevic Tekfo (comp. y ed.), 5-12. Nueva York y Londres: Bowker Company, 1970.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel. *La mediación en el campo informativo documental*. México: iibi-unam, 2017.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel y Herrera Delgado, Berenice "Bases filosóficas de la organización de la información", *Perspectivas em Ciência da Informação*, vol. 15, núm. 1 (2010a): 3-17.
- "El profesional de la información documental. Eidos-noumeno-identidad versus skia-fenómeno-imagen", *Revista Mexicana de Ciencias de la Información*, vol. 1, núm. 2 (2010b): 40-52.
- Sancti Thomae de Aquino. *Corpus Thomisticum. Summa contra Gentiles. Liber IV a capite I ad caput XXVI*. Textum Leoninum emendatum ex plagulis de prelo Taurini 1961 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magnéticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxi. Disponible en marzo de 2018 en <http://www.corpusthomicum.org/scg4001.html>.
- Sancti Thomae de Aquino. *Summa Theologiae. Prima pars secundae partis a quaestione VI ad quaestionem XXI*. Textum Leoninum Romae 1891 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit. Disponible en marzo de 2018 en <http://www.corpusthomicum.org/sth2006.html>.

- Shannon, C. E. y W. Weaver. *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana, IL: University of Illinois Press, 1949.
- Stonier, T. "Information as a basic property of the universe", *Bio Systems*, núm. 38 (1996): 135-140.
- Vaan, Michiel de. (2008) *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden: Brill.
- Wright, Georg Henrik von. (1980) "El determinismo y el estudio del hombre". *Ensayos sobre explicación y comprensión: contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. / coord. por Juha Manninen, Raimo Toumela. Madrid: Alianza. pp. 183-204.